

REIVINDICANDO LA DISTOPIA

La potencia política,
feminista y ecológica de
la ficción distópica

Rafael Lara
Julio 2025



Monografía

Reivindicando la distopía

Julio 2025

Índice

1. Introducción: Un título provocador
2. Distopía vs. utopía: ¿Qué nos dice la asimetría contemporánea?
3. ¿Contribuye la distopía literaria a crear un fatalismo paralizante?
4. La distopía como catalizador de conciencia
5. Distopía juvenil y rebeldía
6. Una distopía con rostro de mujer
7. Naturaleza como refugio y resistencia
8. Conclusión: Imaginación política y literaria para tiempos oscuros

Reivindicando la distopía

La potencia política, feminista y ecológica de la ficción distópica contemporánea

Pág. | 1

1. Introducción: Un título provocador

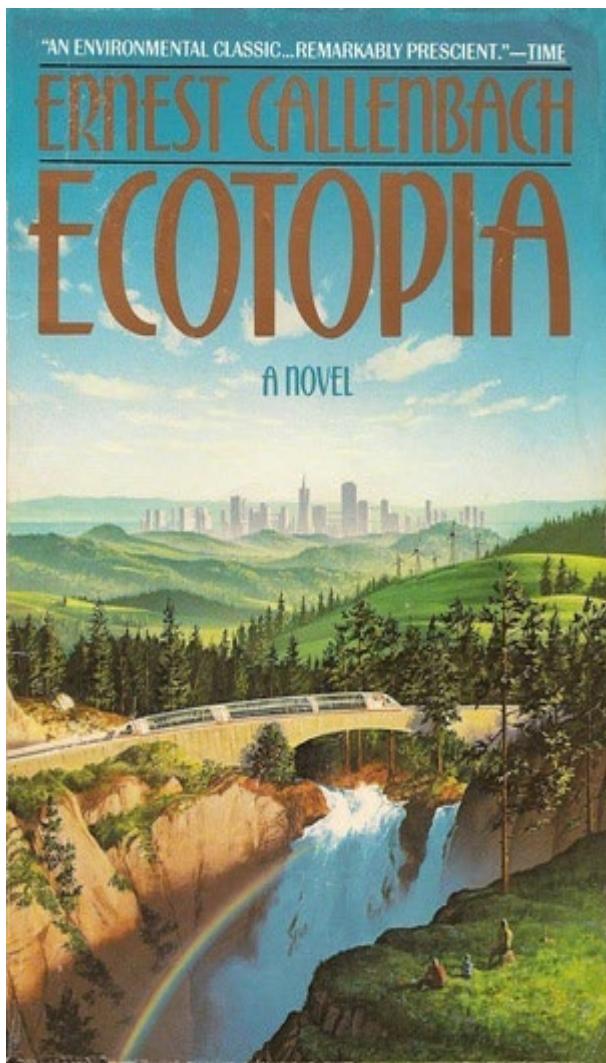
Es evidente que no se puede estar a favor de un régimen distópico: sistemas autoritarios, fascistas, que cosifican a las personas y cercenan las libertades. Sin embargo, el avance de ciertos discursos políticos, el debilitamiento de los derechos fundamentales y la normalización de prácticas excluyentes parecen empujarnos hacia escenarios cada vez más distópicos. El ascenso de figuras como Donald Trump, lejos de ser una anomalía, ilustra una deriva global hacia formas de poder regresivas.

Desde esta inquietud —y no desde una celebración del desastre— nace el título de este ensayo. “Reivindicar la distopía” es, en realidad, una apuesta por la potencia crítica del género especulativo distópico contemporáneo. Una ficción que, lejos de alimentar la resignación, permite pensar lo impensable, remover conciencias y abrir grietas en el discurso dominante. Presentes en la literatura, el cine y los videojuegos, estas narrativas no sólo denuncian lo que se quiebra: también ensayan formas de recomposición desde el conflicto, el deseo y la esperanza.



Este artículo se propone explorar esa fuerza política, feminista y ecologista de la ficción distópica. Analizar cómo esta literatura —con sus mundos oscuros y sus personajes resistentes— puede convertirse en herramienta crítica en estos tiempos de incertidumbre.

2. Distopía vs. utopía: ¿Qué nos dice la asimetría contemporánea?



Pág. | 2

Desde comienzos del siglo XX, la balanza entre utopía y distopía ha cambiado de forma radical. Mientras que siglos anteriores se poblaron de ficciones utópicas que soñaban mundos armónicos —siguiendo la estela de Tomás Moro, Campanella o Fourier— la literatura contemporánea ha visto desaparecer casi por completo ese impulso constructivo de sociedades ideales. Por el contrario, con raras excepciones —como *Ecotopía* (1975) de **Ernest Callenbach**, o *El País de las Mujeres* (2010) de **Gioconda Belli**—, desde las primeras décadas del siglo XX el foco se ha desplazado hacia futuros oscuros, fragmentados, hostiles.

Este viraje se ha intensificado en el siglo XXI: en estas décadas se ha producido una verdadera eclosión de ficciones distópicas. La proliferación de relatos postapocalípticos, regímenes totalitarios y mundos en colapso parece reflejar las ansiedades de nuestro tiempo: las incertidumbres del futuro, el avance de la ultraderecha, el debilitamiento institucional, la ruptura de la arquitectura de derechos humanos, la precarización de la vida, la emergencia climática, y el ascenso de figuras autoritarias —Trump, Milei, Orbán, Putin, Netanyahu— que ponen en cuestión los propios cimientos sobre los que se levantan las sociedades democráticas.

En este contexto, creo que la ficción distópica opera como una especie de radiografía de lo contemporáneo: nos muestra las fracturas del presente proyectadas hacia el futuro. No como simple fantasía, sino como advertencia: si no revertimos las dinámicas actuales, lo peor no es solo posible, sino probable. De ahí que estas narrativas no se limiten a entretenir, sino que interpelan políticamente.

La distopía actual presenta tres tendencias que serán clave en este recorrido: su apertura al público juvenil, con ficciones que exploran el paso de la pasividad a la resistencia; el auge del subgénero ecológico —la llamada ficción climática o *cli-fi*— que imagina escenarios extremos provocados por el cambio climático; y, finalmente, la voz de las autoras que, desde una mirada feminista, están transformando el género con protagonistas complejas, narrativas insubordinadas y ética del cuidado.

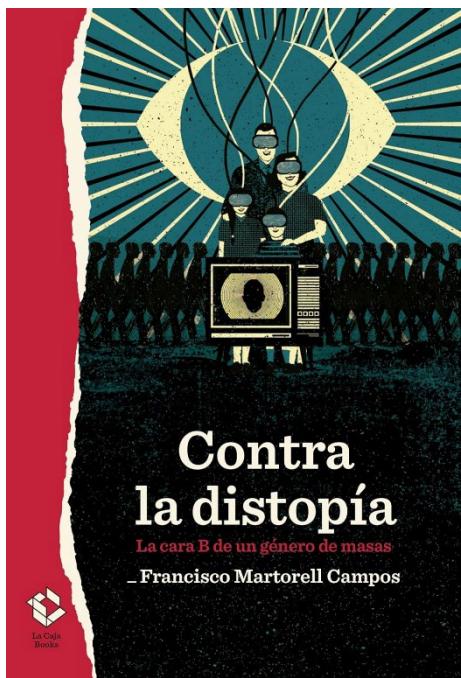


3. ¿Contribuye la distopía literaria a crear un fatalismo paralizante?

Esta es una de las tesis que defiende **Francisco Martorell Campos** en su recomendable ensayo *Contra la distopía, la cara B de un género de masas* (2020)¹. Según Matorell, las narrativas distópicas se presentan frecuentemente como críticas con la realidad, pero en la práctica suelen favorecer actitudes de desmovilización y derrotismo, además de encontrarse sujetas a la influencia de la ideología dominante.

Martorell argumenta que la proliferación de narrativas distópicas ha contribuido a un fatalismo paralizante, impidiendo imaginar futuros alternativos. Examina cómo las distopías han sido domesticadas y mercantilizadas por el sistema, promoviendo el individualismo neoliberal y la impotencia. También critica la tendencia de algunas obras a perpetuar el miedo y la desesperanza en lugar de fomentar una reflexión crítica sobre el presente y el futuro.

Según Martorell muchas de estas narrativas refuerzan la idea de que el orden actual es inevitable. Además, propone una visión alternativa que aboga por recuperar el pensamiento utópico y desafiar la resignación ante el futuro.



En mi opinión es cierto que la literatura distópica tiene una influencia ambivalente en la sociedad, y su impacto depende en gran medida de cómo se interprete y se reciba. Es verdad que, por un lado, puede generar una sensación de parálisis, reforzando la idea de que el futuro está condenado y que no hay alternativa viable. Este efecto se observa en algunas obras que presentan sociedades completamente controladas, donde la resistencia es inútil y el sistema parece inquebrantable (podría ser el caso de las grandes distopías clásicas como *1984* de Orwell o *Un mundo feliz* de Huxley). En estos casos, la distopía puede alimentar el pesimismo y la resignación, haciendo que los lectores sientan que cualquier intento de cambio es fútil.

Pero, por otro lado, la literatura distópica también puede funcionar como una advertencia y una invitación a la acción. Muchas de estas obras no solo muestran futuros sombríos, sino que también plantean preguntas sobre el presente y posibles caminos de resistencia y rebeldía para evitar esos escenarios. En definitiva, la distopía no necesariamente clausura la imaginación: la desafía. Y en ese desafío reside su fuerza crítica más valiosa.

4. La distopía como catalizador de conciencia.

La distopía no solo representa el colapso: representa la conciencia del colapso. Su potencia narrativa reside precisamente en amplificar los desgarros del presente proyectándolos hacia el futuro, confrontando así al lector con la deriva catastrófica que hemos emprendido. Cuando la utopía parece ingenua o inaccesible, la ficción distópica emerge como herramienta para el pensamiento crítico.

■ **Contra la naturalización del desastre.** La distopía literaria, al llevar al extremo algunas de las tendencias sociales, económicas, políticas o tecnológicas que hoy ya vivimos, desnaturaliza lo que el discurso dominante intenta normalizar. Así, se convierte en un espacio de extrañamiento que permite observar el presente desde una distancia incómoda. Por ejemplo, *La carretera* (2006) de **Cormac McCarthy** no propone una causa específica del apocalipsis, pero su retrato angustioso del deterioro humano obliga a preguntarse qué sobrevive de nosotros cuando todo se está degradando.

🔍 **Revelar el margen desde el centro.** Las distopías permiten que lo que es marginal —deseos subalternos, estructuras opresivas, experiencias invisibilizadas, contradicciones del sistema— emerja al centro de la narración. En este sentido, son profundamente políticas: desorganizan el relato hegemónico y lo reformulan. *The Power* (2016) de **Naomi Alderman** o *El cuento de la criada* (1985) de **Margareth Atwood** lo hacen explícitamente, invirtiendo roles y estructuras para que el lector se reconozca desde el extrañamiento.





Conciencia no como consuelo, sino como llamado a la acción.

La conciencia que nace de la distopía no es cómoda. Supone un desasosiego que impulsa al análisis, al cuestionamiento y eventualmente a la creación de alternativas. Digamos que el escenario oscuro que nos presentan no elimina la esperanza porque al tiempo la resistencia se organiza y la rebeldía se ensaya. Por ejemplo, en *Hambre* (2021) **Åsa Ericsdotter** nos presenta una realidad aterradora, pero incluso allí surge la toma de conciencia y la lucha contra la distopía.

Pág. | 6

De este modo, la distopía no solo incomoda: convoca. Nos empuja a ver desde las fisuras lo que aún puede ser reescrito

5. Distopía juvenil y rebeldía

En este blog tuvimos ocasión de extendernos sobre algunas distopías juveniles que se centraban en el papel femenino: [El boom de la novela juvenil distópica](#). Reflejaba entonces que el éxito de este tipo de ficción especulativa puede ser el reflejo de una sociedad donde los jóvenes se ven sin apenas futuro. Millones de jóvenes saben que nuestra sociedad les condena al paro y la precariedad, a la ausencia de oportunidades, en un marco donde la corrupción extendida que carcome las instituciones. Los Gobiernos -mediatizados por poderosos intereses económicos y políticos- no son capaces de dignificar la vida de las personas, mientras que crece la desafección ciudadana y las opciones ultraderechistas o fascistas.

También decía que muchas de estas distopías juveniles tienen un acerado espíritu crítico, son una llamada a la rebelión, al anhelo del cambio, al inconformismo ante lo que sucede, a no aceptar que lo peor está por llegar... Sin duda son una forma de escape y evasión, pero también puede ser que este tipo de literatura cubra un espacio difuso de aspiración social a que todo cambie, y sean, ojalá, un alimento de la rebeldía.

La novela distópica destinada a los jóvenes suelen tener características mas o menos comunes: Los personajes principales suelen ser jóvenes; las historias presentan gobiernos totalitarios, desigualdades extremas, control social y restricciones a la libertad; suelen reflejar temas relacionados con la mayoría de edad; a menudo utilizan estos escenarios para explorar problemas sociales y políticos del mundo real,

como la desigualdad, la guerra, el control estatal y la degradación ambiental; y los protagonistas suelen desafiar al sistema opresor y liderar movimientos de resistencia.²

Pág. | 7



6. Una distopía con rostro de mujer

Si muchas de las distopías juveniles han encontrado en la rebeldía femenina una voz insumisa, el giro feminista del género ha ido más allá: reescribiendo no sólo los personajes, sino también los marcos narrativos, éticos y políticos.

Ha sido una de las transformaciones más reveladoras en la literatura especulativa contemporánea que me parece una de las grandes ausencias del análisis de **Martorell**. La mayoría de las obras que hoy definen el género están escritas por mujeres, protagonizadas por mujeres, y articuladas desde una sensibilidad que subvierte los códigos clásicos del heroísmo, la autoridad y el poder. No se trata solo de una cuestión de representatividad: es una reconfiguración profunda de los imaginarios políticos, éticos y sociales que la ficción distópica moviliza.



 **Voces que irrumpen y redibujan los límites del género.** Desde Margaret Atwood hasta Suzanne Collins, pasando por Lauren Beukes, Manon Steffan Ros, Charlie Jane Anders, Jean Hegland o Kameron Hurley

³, las autoras de ficción especulativa están expandiendo el mapa literario con narrativas que interpelan el patriarcado, la tecnocracia y el capitalismo desde perspectivas críticas, a menudo radicales. Sus obras no sólo denuncian opresiones sistemáticas, sino que modelan formas de resistencia sostenida, alianzas inesperadas y valores como el cuidado, la memoria y la colectividad. Kameron Hurley lo resume: “*una revolución feminista está en marcha*” refiriéndose al mundo geek de la literatura, series y videojuegos

Pág. | 8

 **Protagonistas que desmantelan el mito del héroe.** Las mujeres que habitan estas distopías no se presentan como figuras salvadoras ni como excepciones morales. Son complejas, ambivalentes, resistentes y vulnerables. Katniss Everdeen en *Los juegos del hambre* lucha por proteger a los suyos y, en el camino, desmonta el espectáculo del poder. Offred en *El cuento de la criada* resiste desde la memoria y la sororidad, no desde la confrontación directa en un primer momento. En *Zoo City*, la protagonista de Beukes navega un mundo corrompido cargando no solo con su culpa sino también con su lucidez. Estas mujeres enfrentan los sistemas desde lo íntimo, desde lo estratégico, desde lo relacional.

 **Distopía feminista: narrar para resistir.** El feminismo que articula estas ficciones no es necesariamente explícito ni doctrinario. Es una práctica narrativa que cuestiona jerarquías, desmantela privilegios y recodifica lo político desde los márgenes. En muchas de estas obras, el cuerpo femenino se convierte en territorio de conflicto, pero también en espacio de dignidad y resistencia.

Esto se encuentra particularmente presente en muchas obras que se enfrentan al control de la maternidad que plantean como una opción y un derecho, desde *Afterlan* de Lauren Beukes hasta *El final del que partimos* de Megan Hunter pasando por *La Granja* de Joanne Ramos o *Mujer sin hijo* de Jenn Díaz.

Frente a dispositivos de control biopolítico, las protagonistas reclaman autonomía, deseo, memoria y lenguaje. Así, la distopía se convierte en un lugar donde lo que estaba silenciado se dice, se representa y se transforma.



Pág. | 9

■ **Imaginación transformadora desde lo marginal.** Reivindicar estas narrativas es, también, reivindicar nuevas formas de mirar el mundo y de imaginar futuros. La distopía escrita y protagonizada por mujeres no busca redimir el sistema, sino sugerir su colapso y, desde ahí, repensar formas de articulación social que escapen a la lógica de dominio y control capitalista y patriarcal. Esta “distopía con rostro de mujer” no solo denuncia, sino que reconfigura: invita a imaginar lo político desde lo cotidiano, lo ético desde lo afectivo, y lo colectivo desde la diferencia.

7. Naturaleza como refugio y resistencia



La ficción distópica contemporánea ha incorporado con creciente fuerza la dimensión ecológica, no solo como escenario de colapso, sino como territorio de resignificación. En estos relatos, la naturaleza no aparece únicamente como víctima de la acción humana o amenaza incontrolable, sino como una posibilidad regenerativa, un espacio donde lo humano se redefine y se reencuentra con lo que había olvidado. Desde esta perspectiva, la distopía climática se articula como crítica al sistema extractivista y como invitación a imaginar formas de vida más allá del paradigma tecnocéntrico.

🌿 **Reconfigurar el vínculo humano-entorno.** Obras como *La Tierra permanece* de George R. Stewart, *El libro azul de Nebo* de Manon Steffan Ros y *En el corazón del bosque* de Jean Hegland muestran cómo el deterioro del mundo industrializado puede abrir paso a nuevas formas de habitar el entorno desde la comunidad, la resiliencia y el cuidado. En estos relatos, el colapso civilizatorio permite reconectar con ritmos naturales, prácticas de autosuficiencia, y vínculos afectivos que la modernidad había erosionado.

🛠️ **Crítica al TINA desde la ecología narrada.** Frente a la idea de que “no hay alternativa”, estas distopías ecológicas recuerdan que existen otros caminos: menos dependientes del crecimiento, más atentos al equilibrio. Al narrar futuros en los que el consumo ha sido sustituido por la cooperación y la vulnerabilidad da paso al cuidado colectivo, estas obras desestabilizan el imaginario dominante y abren grietas para pensar en clave de sostenibilidad y justicia ecológica.



 **Una dimensión femenina del colapso y la reparación.** En muchas de estas narrativas, el protagonismo lo asumen mujeres que sobreviven no por imposición de fuerza, sino por su capacidad de vincularse, de leer el entorno, de sostener la vida en condiciones adversas. El enfoque feminista se entrelaza aquí con la ecología en una ética de cuidado que cuestiona tanto el orden patriarcal como el modelo de progreso que lo acompaña. Estas mujeres reconstruyen desde lo cotidiano, transforman desde lo afectivo, resisten sin espectáculo.

 **El entorno como sujeto narrativo.** Finalmente, en estas distopías, la naturaleza no es sólo escenario o recurso: se convierte en sujeto narrativo que habla a través de sus cambios, sus resistencias y su capacidad de regeneración. Así, el bosque, la montaña, el huerto o el río dejan de ser fondos decorativos y se convierten en aliados silenciosos de quienes intentan reorganizar la vida desde los márgenes del colapso.

Desde esa reconfiguración ecológica —donde el cuidado y lo comunitario desafían al colapso— podemos volver la mirada hacia el conjunto: ¿qué nos revela la distopía contemporánea sobre el presente que habitamos y el futuro que aún podemos escribir?



8. Conclusión: Imaginación política y literaria para tiempos oscuros

La distopía no clausura el pensamiento utópico; lo reformula. Más que ser una herramienta del sistema para cultivar resignación —como sostiene Francisco Martorell en su crítica— la ficción distópica contemporánea funciona como un laboratorio narrativo donde se ensayan resistencias, se visibilizan fracturas, y se abren brechas de posibilidad.

En este sentido, lejos de consolidar el TINA (There Is No Alternative – Margaret Thatcher), muchas distopías actuales lo combaten al mostrarnos los costos de no cambiar nada. En sus escenarios oscuros habita una tensión fecunda: revelan lo que amenaza, pero también lo que podría organizarse desde la esperanza. No ofrecen soluciones cerradas, pero sí preguntas urgentes que desestabilizan los relatos dominantes de progreso lineal, éxito individual y tecnofetichismo.

La distopía permite pensar desde el colapso para imaginar formas distintas de vivir, convivir y resistir. Lo hace desde una mirada compleja, a menudo feminista, ecológica y antiautoritaria, que cuestiona las jerarquías establecidas y que coloca en el centro valores como el cuidado, la comunidad y la justicia. Más que evadir el presente, esta literatura lo magnifica para provocar incomodidad, reflexión y deseo de transformación.

Más que mostrarnos únicamente el desastre, lo distópico opera como mecanismo especulativo para imaginar qué tendríamos que evitar, cómo podríamos resistir, y sobre todo, qué otras formas de vida podríamos construir. Se trata de una narrativa de alerta y de posibilidad: una cartografía del desastre que también señala rutas de fuga, grietas por donde la esperanza se organiza y el cambio se vuelve pensable.



Reivindicar la ficción distópica en tiempos de incertidumbre, oscuros, como los que vivimos, no significa caer en el derrotismo, sino apostar por una imaginación radical que no rehúye el conflicto ni la contradicción. En ella se reconoce que el futuro está en disputa, y que pensar su oscuridad puede ser también el primer paso para reencender su luz. La distopía, en este sentido, no paraliza: incomoda, cuestiona, provoca. Y a veces, precisamente desde ese umbral de incomodidad, nos impulsa a movernos.

¹ “Contra la distopía, la cara B de un género de masas”. Francisco Martorell Campos. Editorial Caja Baja. 2021

² Una pequeña lista de series distópicas juveniles que podemos encontrar traducidas al castellano:

La selección – **Kiera Cass**
 Juntos – **Ally Condie**
 Desconexión – **Neal Shusterman**
 El corredor del laberinto - **James Dashner**
 Serie Uglies – **Scott WertherFeld**
 Divergente – **Verónica Roth**
 Los juegos del hambre – **Suzanne Collins**
 Legend – **Marie Lu**
 El jardín químico – **Lauren DeStefano**
 Delirium – **Lauren Oliver**
 La ciudad solitaria – **Amy Ewing**
 Tejedoras de destinos – **Gennifer Albin**

³ La lista de autoras de ficción distópica feminista es muy amplia. Por nombrar algunas de las que se han publicado en estas décadas y que se pueden encontrar traducidas al castellano:

Agustina Bazterrica – Cadáver Exquisito
Almudena Grandes – Todo va a mejorar
Åsa Ericsdotter – Hambre
Barbara Kingsolver – Conducta Migratoria
Charlie Jane Anders – Todos los pájaros del cielo
Charlotte Wood – En estado salvaje
Christina Dalcher – Voz
Doris Lessing – La Raja
Emmi Itäranta – Memoria del Agua
Fríða Ísberg – La Narca
Jacqueline Harpman – Yo que nunca supe de los hombres
Jean Hengland – En el corazón del bosque
Jenn Diaz – Mujer sin hijo
Joanne Ramos – La granja
Johanna Sinisalo – El núcleo del sol
Joyce Carol Oates – Los riesgos de los viajes en el tiempo
Kameron Hurtley – Las estrellas son legión

Kim Liggett – El año de gracia
Kira Jane Buxton – El reino vacío
Lauen Beukes – Las luminosas
Lauren Beukes - afterland
Leni Zumas – Relojes de sangre
Lidia Yuknavitch – El libro de Joan
Louise Erdrich – Un futuro hogar para el dios viviente
Maja Lunde – La novela del agua
Manon Stephan Ros – El libro azul de Nebo
Margareth Atwood – Trilogía de MaddAddam
Megan Hunter – El final del que partimos
Naomi Alderman – The Power
Sacy Lloyd – Diarios del CO₂
Sandra Newman – Julia
Sandra Newman – Un mundo sin hombres
Sarah Gailey – Se buscan mujeres sensatas
Sarah Hall – Hijas del norte

¿Y si el fin del mundo fuese solo el principio de otra forma de pensar? La ficción distópica está lejos de ser un entretenimiento sombrío: es un género con dientes. A través de mundos en ruinas, cuerpos insumisos y ecosistemas colapsados, esta literatura ilumina lo que el discurso dominante quiere naturalizar. En tiempos donde el autoritarismo avanza, el clima se desestabiliza y las utopías parecen ingenuas, este ensayo defiende la distopía como arma política, feminista y ecológica. No se trata de resignarse al abismo, sino de leerlo, narrarlo, imaginar desde él. Porque incomodar también es una

**Rafael Lara
Julio 2025**

